

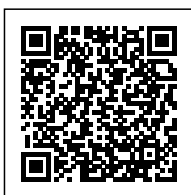
# EL TIEMPO NO PARA II.

*Posted on abril 24, 2011 by Administrador*



**Category:** [Default Humanístico](#)

**Tag:** [Default Humanístico](#)



## El tiempo no para II.

**“La persona vive un conflicto intenso entre las exigencias de mantener la imagen pública y ser fiel a sí mismo”.**

**Guillermo Maci. Psicoanalista y filósofo.**

La novela televisiva marca un signo y señal de ciertos grupos sociales en donde en muchos casos los variados personajes interpretados por los actores nos representan de una manera genuina. El actor no solo representa un papel dictado por un escritor sino que es representado por un modo de vida masivo. Es hablado y actuado por miles de personas que viven ese drama cotidianamente quizás sin saberlo. A veces vivimos algo con tonalidad dramática en donde lo agonal y dramático es visto por los otros. La conciencia de lo que somos y lo que actuamos es un “plus” que si lo poseemos nos empezamos a rescatar. Ser consciente de sí mismos y de lo que nos pasa es una joya que quizás algunos pocos poseen. Más bien nos vivimos como arrebatados por un torbellino de acciones en donde quizás después de mucho tiempo nos damos cuenta en donde estuvimos metidos. Somos víctimas engeguados de un libreto de nuestras propias vidas paradójicamente vedado y ciego para nosotros pero en donde estábamos colocados en el papel principal del drama.

En ese “tiempo que no para” me sorprende el elogio social al impulso. No pensamos, “corremos detrás de la pelota”. Esto por ser masivo es imitativo, se contagia. El impulso es una conducta elogiada a sea masivamente prestigiada y también por sus consecuencias temida aunque éstas se vean mucho tiempo después. Siempre la masa se contrapone a la noción de comunidad y también a la de sociedad. La masa es contagio, desborde impulsivo prestigiado; que desemboca en conductas determinadas hacia el sexo, el juego, el alcohol, los gastos, las drogas. Todos estos impulsos prestigiados son también masivamente lucrados por un gran Otro que gana enormidades cuando jugamos, nos alcoholizamos, nos drogamos, consumimos sexo en los variados negocios propuestos. Lo masivo y el contagio es un instrumento de alienación sostenida y sobornada por distintos “padre-padrone”. Muchos se pueden rescatar cuando acuden a un consultorio por una ludopatía (“he perdido todo por el juego”), o por una adicción a drogas y alcohol (un accidente orgánico, un conflicto legal), o por una compulsión sexual (solo poder estar con prostitutas y quedar sujetos a una tarifa para poder relacionarse afectivamente disociando el amor del placer). El paradójicamente llamado enfermo es el que se puede rescatar de una hipnosis social en donde el impulso queda elogiado como algo normal aunque nos precipite a la nada.

Este rescate del sí mismo de la alienación social (que no es la marxista sino la referida a una pérdida de la subjetividad o sea del ser persona) es quizás la tarea fundamental hoy. Rescatar la persona íntima de las alienaciones que propone la maquinación social que es un poder anónimo en donde solo formamos parte de una caja registradora de gustos, refinadas perversiones, hábitos, deseos. Dejar la masa para ser persona es pasar de la masa a la noción de comunidad. Del “ombligo” a la convivencia. Del “ser vivido” por otros que lucran con nuestros deseos, ignorancias al co-vivir, co-

sentir, co-pensar. La adicción al impulso, es a lo que no se puede parar y no olvidemos que adicción deriva de adición: lo que queda sujeto a la suma, lo que no puede parar de sumar; como una máquina registradora que suma las 24 hs. A esto quizás quedamos reducidos cuando nos perdemos de nuestro sí mismo. Quizás debamos elegir entre vivir o ser vividos.

